

“Crónica de un pueblo atacado por la guerra pasa hacia la reconciliación de la paz”

La paz, es un símbolo, una forma, una, cualidad de la que todo ser humano tiene el deber y el derecho de defenderla, es la que necesitamos en la familia, en lo social en lo político y en lo personal y hace parte de todas las cosas de la vida cotidiana la paz es otro medio del cual podemos vivir todos los principios para la transformación de las personas de cada sociedad.

La paz no se compra ni se gana a partir de una firma en un papel, se construye entre la misma sociedad aportando lo necesario para que cada persona pueda hacer tranquilamente lo que tiene proyectado hacia el futuro pero a la vez contando con la opinión de otros y aplicando los reglamentos que la ley exige en un estado de gobierno.

Muchas veces las personas tienen la costumbre de arreglar los problemas a su manera y por eso se da esos choques involucrando toda la sociedad de la cual solo unos cuantos son responsables de lo sucedido y es donde se principia una guerra sin necesidad, donde no se llega a ningún cuerdo por el mismo desorden de todo ser humano, no piensa antes de actuar y no aceptan las cosas como son ya que existe más opciones para que puedan hacer todo lo que quieran per consientes si es malo o bueno y sirve para la construcción de una paz en todo el mundo sin necesidad de atacasen unos contra otros.

En los años del 98 San Carlos fue un municipio atacado por la violencia ya que muchas familias fallecieron, fueron despojados de lo que tenían, hubieron desaparecidos y muchas otras cosas más, por la gente armada sean autodefensa, guerrilleros, u otros terroristas del grupo armado que acabaron con la población San Carlitana.

Esta es una de las cuantas historias que pasó en ese tiempo:

Era el 16 de enero del 2003 la Dosquebradas, a veinte minutos del pueblo, fue tomada por las Farc. Dinamarca y la Tupiada, donde asesinaron a siete campesinos, los ahorcaron o degollaron, para no alertar con tiros a los pobladores de Dosquebradas.

Cerca de cien hombres se dividieron para custodiar las dos entradas de la vereda, un grupo más pequeño hizo una primera ronda por las casas: preguntaron quienes había y cortaron las líneas del teléfono. Luego, hicieron una segunda ronda, la de la muerte.

El tiroteo empezó en la parte alta de la vereda, en la primera casa a la que entraron y asesinaron a cinco jóvenes que acababan de llegar de un grupo de oración; los muchachos tenían entre 14 a 17 años, entre ellos había una mujer en embarazo; dejaron a otros dos gravemente heridos. Uno de los muertos era el hijo adolescente de Ángela. Luego continuaron por las demás casas, asesinaron, delante de sus hijos y esposas, a otros cinco hombres.

“Cuando volvieron, mataron a mi papá y a mi primo, delante de mí. Yo fui a acostar el bebé en la cama, pensando que a mí también me iban a matar. Mi papá era el tesorero de la Acción Comunal, tenía unos cajoncitos con candados; ellos los dañaron y sacaron la plata. Se robaron hasta unas lociones”, dice Liliana.

Nadie salió de las casas, ni siquiera a pedir auxilio, hasta que no estuvieron seguros de que los guerrilleros no estaban. Lo último que escucharon fue la advertencia de que no podían bajar a San Carlos, porque volvían por los que quedaron vivos. Ángela, una reconocida líder comunitaria, no entendía por qué seguía viva. “Yo pensé: todos tenemos un principio y un final, si este va a ser mi final por cumplir mi deber, que así sea. Mi hijo no decía nada, se aferraba a mí”.

En década del noventa los guerrilleros transitaban con libertad por Dosquebradas, hasta que llegaron los paramilitares. “Empezamos a estar en el medio de dos filos. Las autodefensas venían en carros y motos, hacían reuniones, volvían y se iban. Nos decían que no dejáramos entrar la guerrilla, que si queríamos nos armaban para que nosotros mismos montáramos guardia. Yo era una de la que les respondía que nosotros no necesitábamos armarnos porque no teníamos que ver con nadie”, cuenta Ángela.

La lucha por esta vereda se pintó en los muros. Unas veces llegaba la guerrilla y escribía: Frente IX, presente. Luego, llegaban los paramilitares y hacían las suyas: AUC, presente.

“Nosotros no queríamos a ninguno de los dos grupos, borrábamos todas las letras que nos ponían en las paredes. A lo último, las autodefensas nos dijeron que no podíamos borrar esas letras o éramos víctimas. Para nosotros borrar las letras era una forma silenciosa de decirles: no los queremos. Como no las podíamos borrar temimos a que llegara el otro grupo a hacernos daño; y preciso, así fue”.

Los pobladores de Dosquebradas pasaron la peor de las noches. Las mujeres rezaban por los muertos y para que la guerrilla no volviera. En la madrugada del viernes, lograron comunicarse con las autoridades de San Carlos, pidieron ayuda pero hasta a los mismos soldados les daba miedo entrar al lugar. Un helicóptero sobrevoló la zona varias veces, pero no hacía más que eso.

Los heridos se quejaban, y aunque todos pensaban que morirían desangrados, sobrevivieron. Los rodearon con cobijas para que absorbieran la sangre. Ángela los hidrataba, cada tanto, con jugo. Luego, contactó al conductor de un bus de la flota que viene desde Medellín y le pidió que se detuvieran en la vía a la entrada de la vereda para que recogiera a los niños y a los heridos, el señor accedió al ruego, y en la tarde los recogió.

Los demás pobladores, con todo el temor que tenían, decidieron salir esa misma tarde, sin la custodia de ningún grupo. Se desplazaron hacia San Carlos. “Nosotros nos fuimos y dejamos los muertos”, dice Ángela. A pie o en burro, abandonaron sus casas; antes de irse, se despidieron de sus animales y les abrieron los corrales, dejándolos libres.

Después de que paso tantas cosas en esa década San Carlos fue el primer municipio reconocido por la reparación y restitución de tierras a nivel departamental, ya que se abrieron varios programas para que los habitantes que fueron desplazados volvieran a sus campos y empezaran de nuevo a sembrar, a ponerle mano a sus casas y también a los del pueblo para que a través de las ayudas mejoraran su calidad de vida y empleo.

Las víctimas de San Carlos pasaron varios meses trabajando con el grupo de Memoria Histórica con el fin de reconstruir la historia del conflicto armado en su pueblo. Las iniciativas de retorno, de resistencia y de lucha por defender lo que les pertenecía no sólo fueron reconocidas en el informe que lanzó la Cnrr. La labor de la comunidad y del Municipio de San Carlos también fue premiada con el Premio Nacional de la Paz y cuenta

con un jardín de la memoria en el parque principal recordando a todos que pasaron este duelo y pasaron hacia la reparación y reconciliación de la paz.

Este reconocimiento se da a los pobladores del municipio por el trabajo que han realizado para promover el retorno a San Carlos. Según la organización del Premio, "ante la incertidumbre y el desarraigo que produce vivir en una gran ciudad extraña, cientos han decidido retornar y organizarse para reconstruir su municipio y sus vidas. Sus retos incluyen la recuperación de las zonas rurales, sembradas de miles de minas antipersonal, y la superación de los efectos emocionales, sociales y económicos que les ha dejado el conflicto armado".

El Alcalde de San Carlos, quien recibió el Premio en Bogotá acompañado de varios líderes comunales, reconoció que el retorno ha sido posible gracias a la vinculación de instituciones como Acción Social, Empresas Públicas de Medellín, la Alcaldía de Medellín y la Gobernación de Antioquia, quienes han apoyado proyectos productivos para los campesinos retornados.

Bruno Moro, delegado de Naciones Unidas en Colombia, resaltó la importancia del proyecto de retorno de San Carlos: "se demuestra que los colombianos pueden más que la violencia cuando se organizan para enfrentar las adversidades".

San Carlos se convierte entonces en un ejemplo a seguir para aquellos pueblos que han sido duramente golpeados por el conflicto armado. En el informe de Memoria Histórica los campesinos cuentan lo que para ellos fue una guerra total. Con el Premio Nacional de Paz se ratifica lo que dijo la Secretaria de gobierno del municipio Ana Doris Betancur: "este reconocimiento valora que no nos hemos echado a la pena, que hemos tocado todas las puertas y creado los mecanismos para que San Carlos reviva".